



PASAJE PARA UN MILLON⁹⁹ DE ROLANDO CARRASCO

RAMON DIAZ ETEROVIC

En los pasados años de la dictadura, se manifestó con fuerza un género literario hasta entonces poco frecuentado por nuestros escritores. Me refiero al testimonio, a la crónica vívida de aquellos acontecimientos de violencia e injusticia que eran el pan de cada día y que la prensa y los medios de comunicación no querían o no podían recoger. El testimonio fue, y lo seguirá siendo en el futuro, historia activa, recreada en las palabras de sus protagonistas o de quienes conocieron de cerca tanto hecho doloroso que nos rodeó y afectó en lo más hondo. Así circularon entre nosotros libros como Tejas Verdes de Hernán Valdés, Dawson de Sergio Vuskovic, Isla 10 de Sergio Bitar y Cerco de Pías de Anbal Quijada, entre muchas otras obras que se leyeron con avidez y no poco horror.

El testimonio -género en el que se enmarca el libro de Rolando Carrasco- alimentó esa necesidad colectiva de saber, denunciar y memorizar lo que ocurría en Chile.

El testimonio es un ejercicio de la memoria; y bien sabemos que hoy los sectores nostálgicos de la dictadura, procuran por todo los medios declarar "inútil o muerta a la memoria. Que nadie recuerde el pasado inmediato, que nadie reviva "odiosidades", incluso, que nadie use palabras

tan fuera de moda como: tortura, dictador, derechos humanos, solidaridad, exilio. Olvidar es pensar en el futuro, dicen, y no pocos les hacen caso y se convierten en cómplices del olvido.

En contra de esa tendencia, creemos que hoy la memoria es más necesaria que nunca. No por revanchismo ni para alimentar resentimientos, sino que para saber y entender nuestra historia, y evitar que el dolor se repita cada vez que la justicia y la democracia avancen. En tal sentido, Pasaje para un millón de Rolando Carrasco constituye un libro de valor, un aporte para recomponer la historia, específicamente aquella relacionada con esa gran cantidad de chilenos que fueron obligados al exilio, a un exilio que aún no termina.

Rolando Carrasco, periodista, actor, escritor, director de radio, recrea el peregrinaje de su exilio y el de otros que como él salieron con lo puesto a recorrer el mundo en busca de un lugar desde el cual soñar con el regreso. Un "sotat" que, bien lo cuenta Carrasco, fue activo, de trabajos e iniciativas que asumían en nombre y por Chile. Su relato es auténtico y sencillo. Se cilla en el sentido que recorre situaciones, lugares y personajes sin caer en la facilidad de los tonos en blanco y negro; y en la at-

didia que se aparte del discurso acalorado o panfletario. Es auténtico, en cuanto sus anécdotas -trágicas algunas, simpáticas otras- buscan testimoniar el exilio desde la verdad y en el quehacer cotidiano de aquellos exiliados que sintieron en la piel el dolor de las ausencias. Algo que logra intercalando antecedentes históricos de primeras aguas, con relatos donde los personajes se muestran reales y convincentes, como es el caso de la abuela que se resiste a entender otro idioma; el pescador que desea recuperar su oficio en otros mares; el buen chileno que es sorprendido en "falta" por su compañera; el galán que es despojado de su ropa en una playa; e incluso el malandrá sensible que no quiere dañar a una compatriota y le devuelve su huero callejero. Anécdotas que se unen a otras que dicen relación con las campañas del

do Carrasco tiene otros méritos. Uno de ellos es su estilo directo, ágil, que une reflexión con anécdotas y lo convierte en un libro que se lee con creciente interés. Se lee el testimonio de un protagonista, pero también apreciamos el oficio del periodista, del escritor, que hurga en sus vivencias y saca de ellas lo sustancial para decirlo de un modo que compromete al lector.

Otro mérito, es la visión amplia que da de la solidaridad expresada por los pueblos a los que llegó el exilio chileno. En distintos tonos y con diferentes posibilidades vemos a panameños, soviéticos o alemanes interesados en ayudar y hacer parte de sus vidas a exiliados. Una solidaridad que al parecer no siempre se supo corresponder, como queda reflejado en la emotiva historia de Karla, la locutora de Radio Moscú que le-

exilio, con la denuncia del horror, con el deseo, en definitiva, de aceptar la dictadura que se vivía en el país.

La crónica del exilio chileno, el deambular de muchos compatriotas por países extraños es un cuadro aún inconcluso. Tanto porque aún no se ha dicho todo lo que él representó, como por sus efectos que aún se mantienen dentro y fuera de Chile. El exilio se multiplica en las familias de los que partieron y en la reinsertión, no siempre adecuada, de los que han regresado. Por eso, el tema del exilio sigue vigente, y sus expresiones es preciso que se recompongan. Del exilio real se sabe poco. Algunas ideas generales que se refieren a los dirigentes de los partidos políticos, a intelectuales o personas que por uno u otro motivo se destacaron. Pero del chileno común, del que debió asumir nuevos idiomas, costumbres, amistades, trabajos, poco se ha escrito y, en ese sentido, el libro de Rolando Carrasco es un aporte, en cuanto da otra visión, más cotidiana y real. Una visión de la que preferencialmente habíamos tenido antecedentes a través de la literatura, en algunos cuentos de Antonio Skármeta, Poli Délano, Ariel Dorfman o Leandro Urbina, entre otros autores.

Junto con la recomposición del paisaje del exilio, el libro de Rolan-

fa noticias para los chilenos del mundo entero. Carrasco nos cuenta del encuentro afectuoso de esa mujer con muchos chilenos; pero también que, al demorarse la Unión Soviética, terminó sola, viviendo en un país extraño, sin el más mínimo afecto de quienes alguna vez respiraron esperanza a través de su voz. Y aun más allá de anécdotas puntuales, Rolando Carrasco muestra en su libro las costumbres de los países en que lo tocó vivir y entrega análisis de carácter social y político que ayudan a entender muchos de los fenómenos que hoy viven esos países, como es el caso específico de la ex-Unión Soviética.

Historia, lugares, anécdotas, análisis, información, personas de carne y hueso. Vida, en definitiva, es lo que nos proporciona Rolando Carrasco en su nuevo libro. Un libro que contribuye a reconocernos, a profundizar en el debate sobre el exilio y sus consecuencias; y que es una página imponente en ese testimonio vital que asumieron los escritores chilenos para crear conciencia y memoria.



"Pasaje para un millón" de Rolando Carrasco [artículo] Ramón Díaz Eterovic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz Eterovic, Ramón, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Pasaje para un millón" de Rolando Carrasco [artículo] Ramón Díaz Eterovic. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile